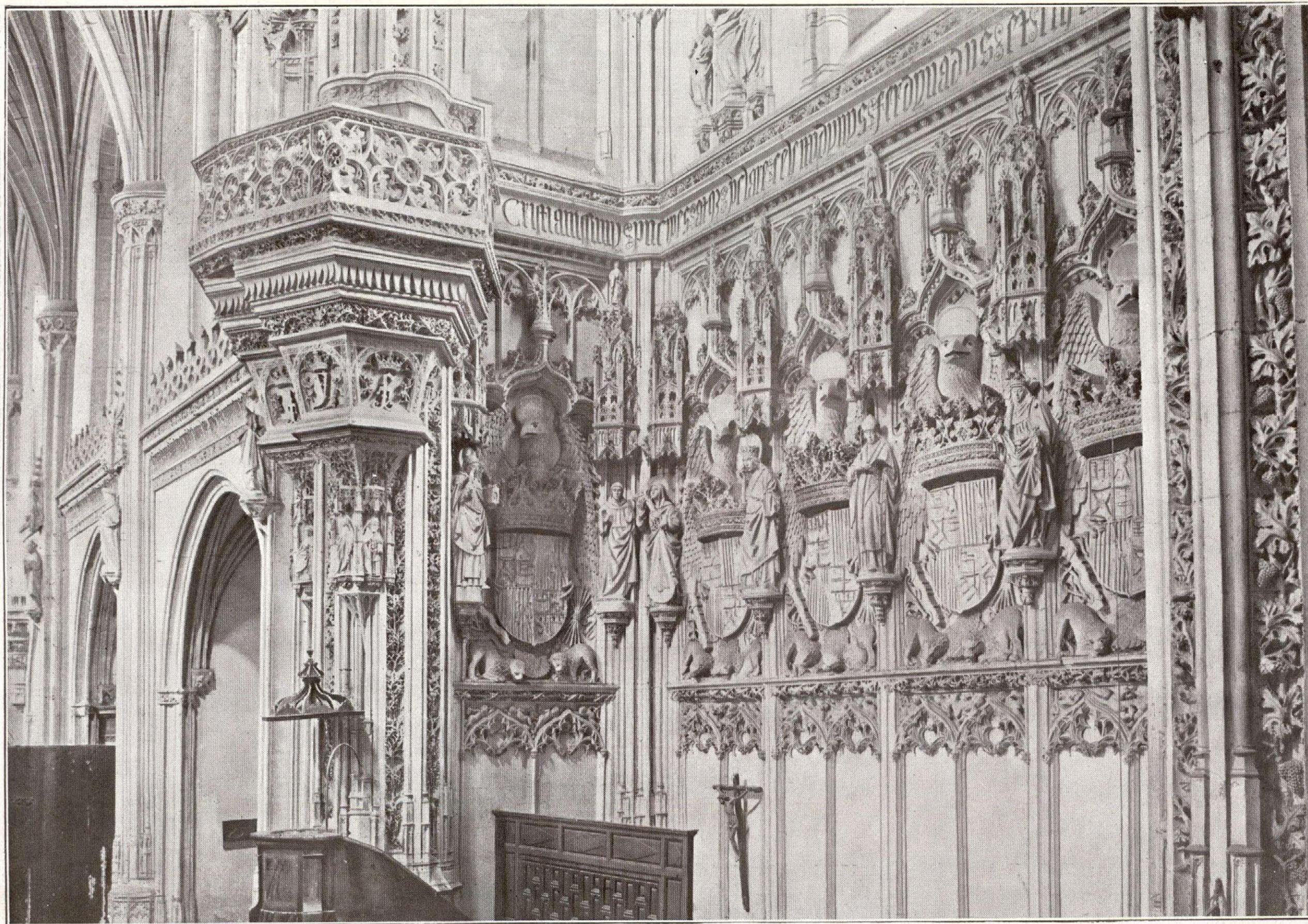


VISTA GENERAL EXTERIOR DE SAN JUAN DE LOS REYES (TOLEDO)

Fot. Garzón.

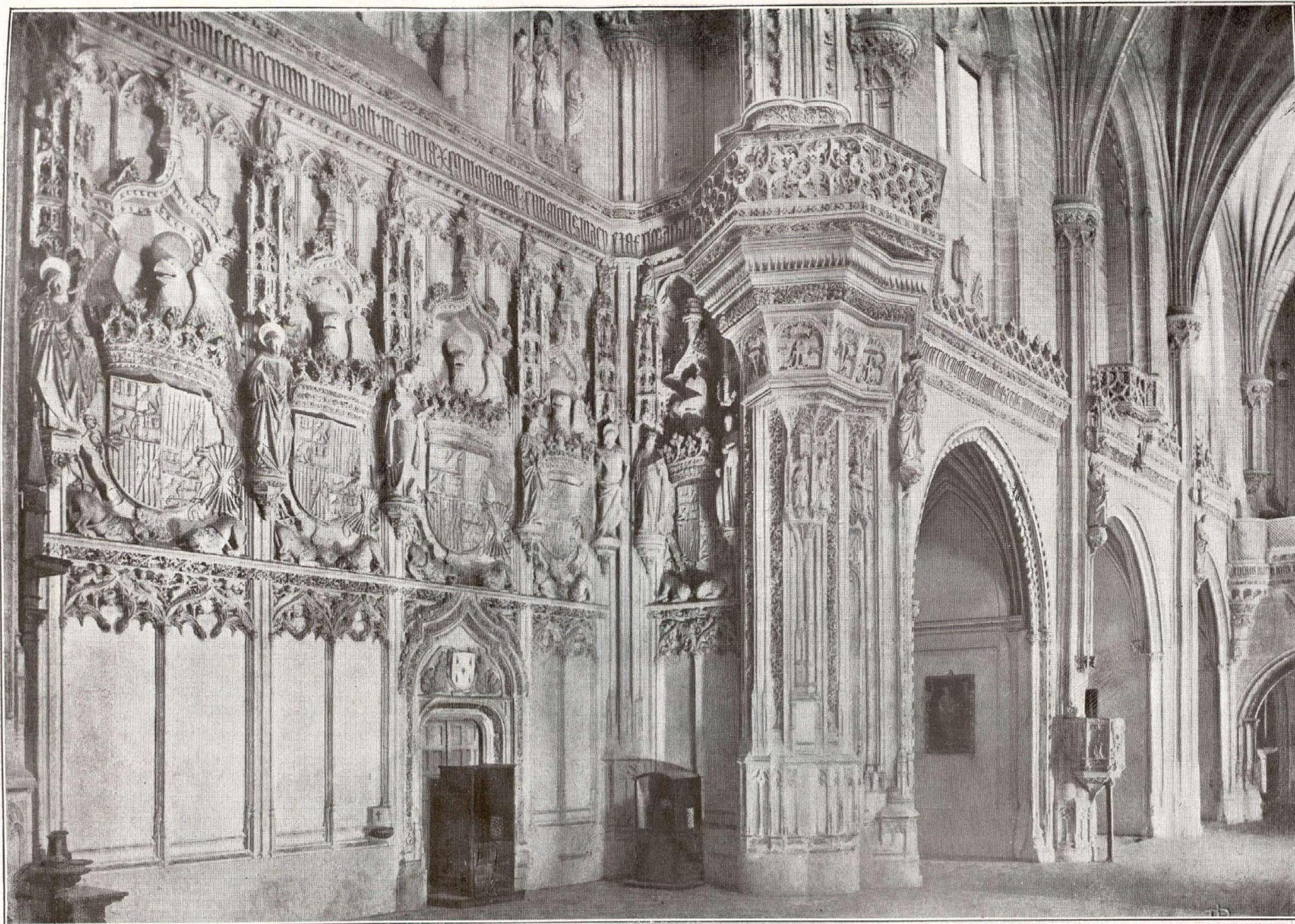
Edificio que sigue en mérito al de la catedral. Fué erigido, según los planos de Juan Guas, por la piedad de los Reyes Católicos, en acción de gracias por haber triunfado en Toro contra el rey portugués Alfonso V y los parciales de *la Beltraneja*. Dieron comienzo sus obras en 1477, terminando en 1610. Su exterior forma un prolongado cuadrilongo, y sus muros, de piedra berroqueña, van adornados por dos series de arquillos, a que divide elegante friso; refuerzan el ábside seis tallados pilares enriquecidos con reyes de armas resguardados entre repisas y calados doseletes, y ocho estribos más, concluidos por tallados pináculos, guarnecen los muros del resto de la iglesia. Octógona es la cúpula, que se alza en el centro del crucero; airosas las ventanas de sus frentes, y labrados antepecho y crestería con que termina, alcanzando en conjunto el arte ojival florido su mayor esplendor.



Fot. Garzón.

CRUCERO DE SAN JUAN DE LOS REYES, COSTADO IZQUIERDO (TOLEDO)

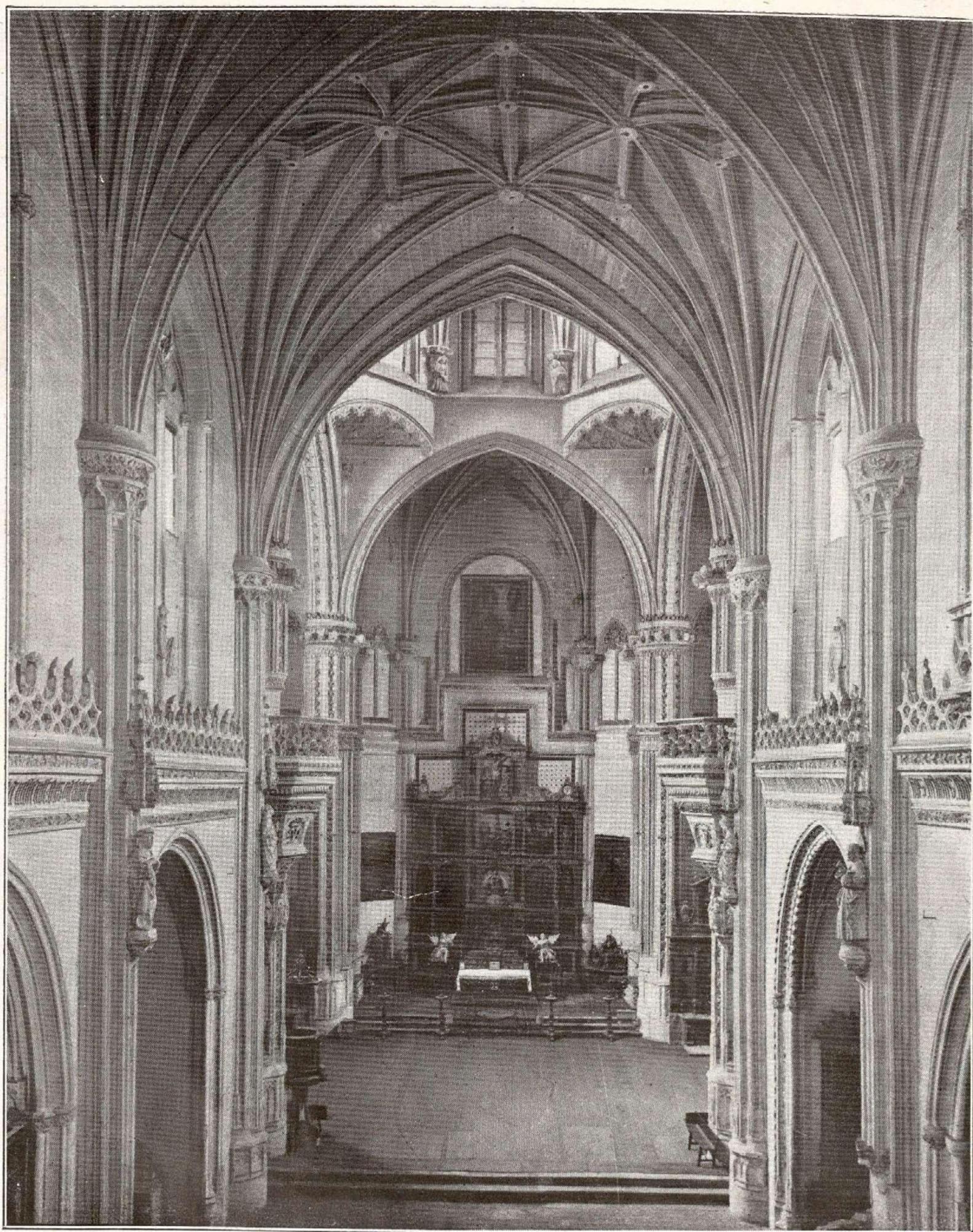
Al entrar en el crucero de San Juan de los Reyes, es tan perfecta y rica su ornamentación, que resulta producto maravilloso de un arte imaginativo. Los dos hermosos pilares que separan el crucero de la capilla mayor están cuajados de estatuas y doseletes en miniatura, bordadas sus grandes repisas con la cifra de Isabel y Fernando, formado su antepecho por el encaje más delicado que soñó jamás la fantasía. Los dos testeros del crucero, con tal profusión de relieves están engalanados, que no dejan a la vista en reposo: en el primer cuerpo, una arquería primorosa; en el segundo, una riquísima galería, dividida en seis espacios por afligranados pilares que reciben bajo dosel la bella estatua de un santo, y dentro de sus arcos tricurvus, seis águilas gigantes que sostienen con sus garras grandes escudos reales a cuyo pie se arrastran los leones; en su parte superior corre un friso con una inscripción latina que explica el motivo de su fundación.



Fot. Laurent.

CRUCERO DE SAN JUAN DE LOS REYES, COSTADO DERECHO (TOLEDO)

Una exquisita severidad ofrece el interior lateral cuya vista reproducimos, aunque su ornamentación acuse riqueza artística en todos sus detalles. Como en la parte opuesta del crucero, abundan las estatuas, los escudos y esculturas emblemáticas, circula el friso con inscripciones y se prolonga la magnífica galería; sus líneas son múltiples y delicadas, y en medio de la magnificencia resalta una sobriedad verdaderamente religiosa. La luz que entra a chorros por la octógona cúpula del crucero, permite apreciar el valor inmenso de su parte ornamental. En el ángulo frente a la puerta de entrada existe una hermosa tribuna con calado antepecho, donde estuvo el magnífico órgano destruido por los franceses. Preciosos cuadros al óleo distribuidos por las capillas, entonan el conjunto, a la vez grandioso y risueño, atractivo e imponente.



CAPILLA MAYOR DE SAN JUAN DE LOS REYES (TOLEDO)

Fot. Garzón.

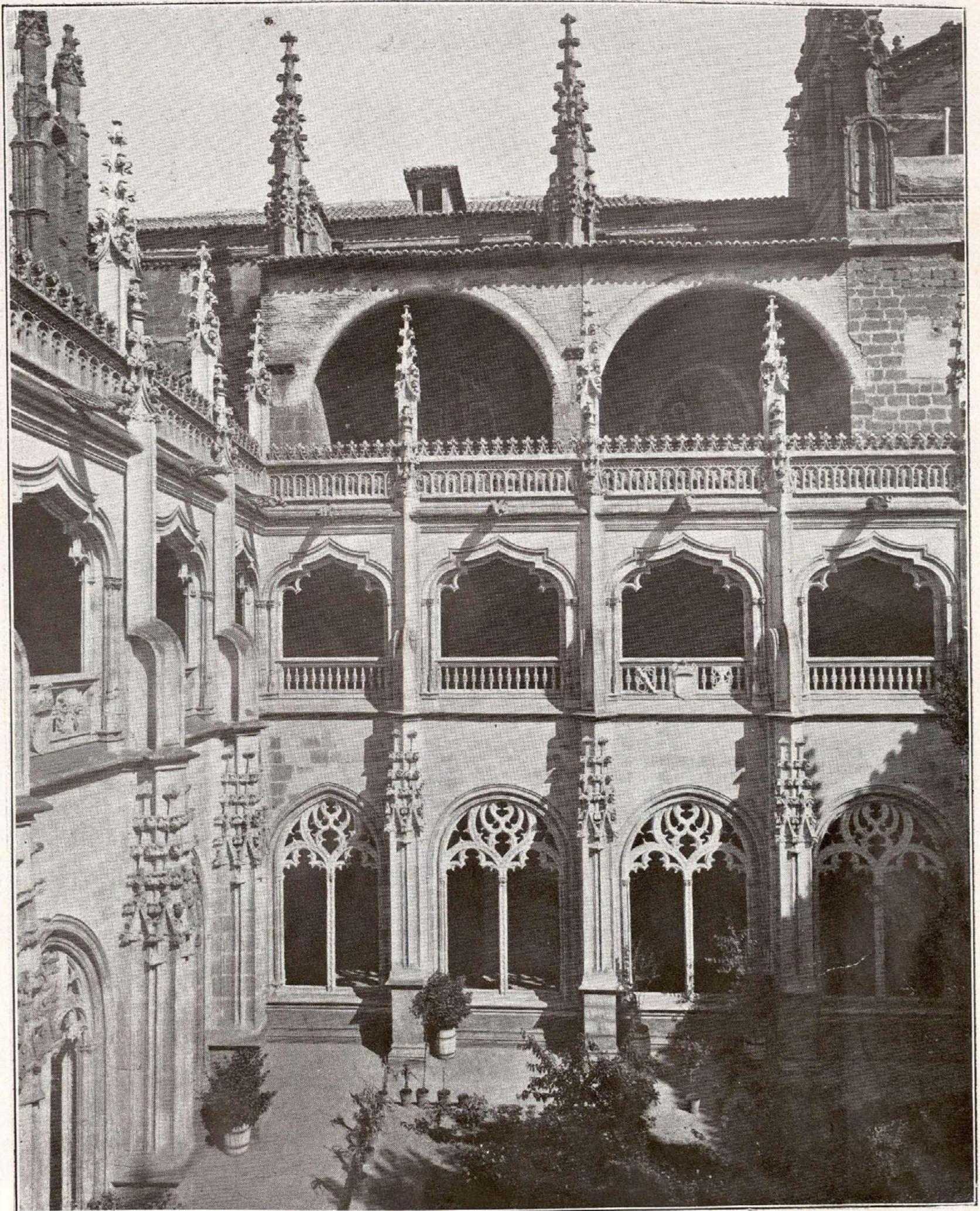
Consta el interior de la iglesia de una notable nave en forma de cruz latina. Del cuerpo de la nave al crucero se asciende por dos gradas, y por tres de éstas a la capilla mayor, de análogas labores en sus ventanas y pilares que en el crucero; y no desmerecería sin duda de la suntuosidad del templo, si todavía en el ábside campeara el precioso retablo contemporáneo de su arquitectura, cuyas características formas sólo marca al presente la cornisa que lo encuadraba, pues destruido cuando la invasión francesa por las despechadas tropas de Bonaparte, se substituyó por el actual, que se trajo de la derruida parroquia de San Martín y constituye la parte alta, siendo la inferior el traslado del Hospital de la Santa Cruz, apreciable obra del siglo xvi.



Fot. Garzón.

CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LOS REYES (TOLEDO)

Constituyen el claustro veinticuatro bóvedas, cuyos arcos descansan a uno y otro lado sobre estriados pilares y en apariencia sobre lujosos doseletes, cada uno de los cuales cobija su correspondiente estatua, hasta cuya repisa se levanta el pedestal labrado con todo primor e inteligencia. Sorprendente es el efecto de tan espléndida galería de figuras casi de tamaño natural, todas ellas con el hábito de la orden y ceñidas con la aureola de santidad. Explica la magnificencia de la obra una prolija inscripción que rodea el friso del muro interno, a la altura de los capiteles, en donde queda consignado quiénes fueron sus regios fundadores y las virtudes que les enaltecieron



Fot. Garzón.

PATIO DE SAN JUAN DE LOS REYES (TOLEDO)

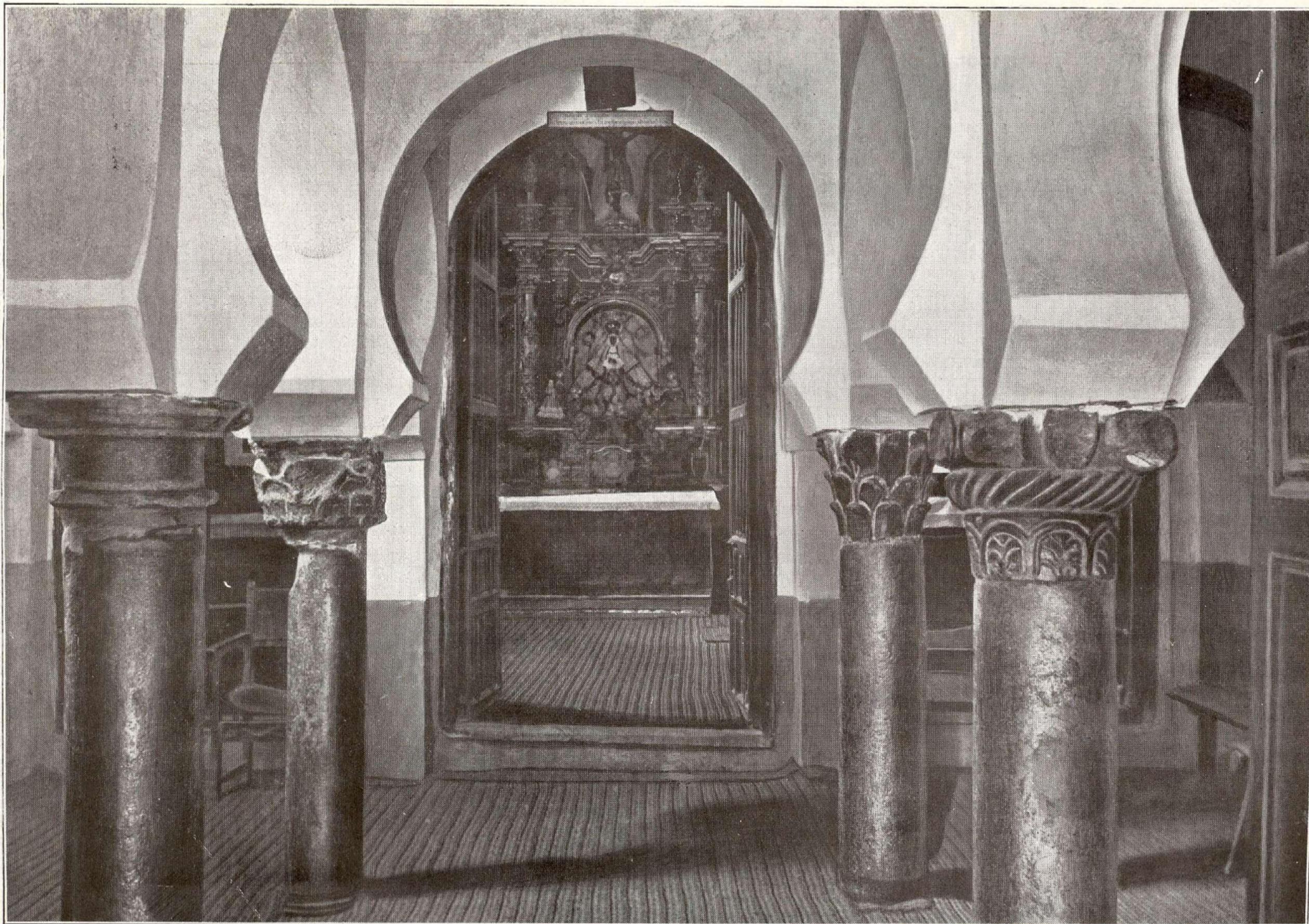
La planta del claustro forma un hermoso cuadro que tiene por centro un jardín, y es la más rica muestra del estilo ojival florido que pudo concebir la exuberante imaginación de un artista. Comenzada su reconstrucción en 1883, bajo la dirección del arquitecto don Arturo Mélida, supo reunir en torno suyo hábiles artistas, con cuyo concurso ha realizado tales maravillas que merecen el general aplauso. Tanto el claustro bajo como el alto, han ganado mucho en su reconstrucción, por la finura y delicadeza que se advierte en sus detalles, y por haber quedado oculto el tosco alero del tejado por un antepecho superior de pináculos y caprichosas gárgolas que coronan aquella antigua obra.



Fot. Laurent.

INTERIOR DE SANTA MARÍA LA BLANCA (TOLEDO)

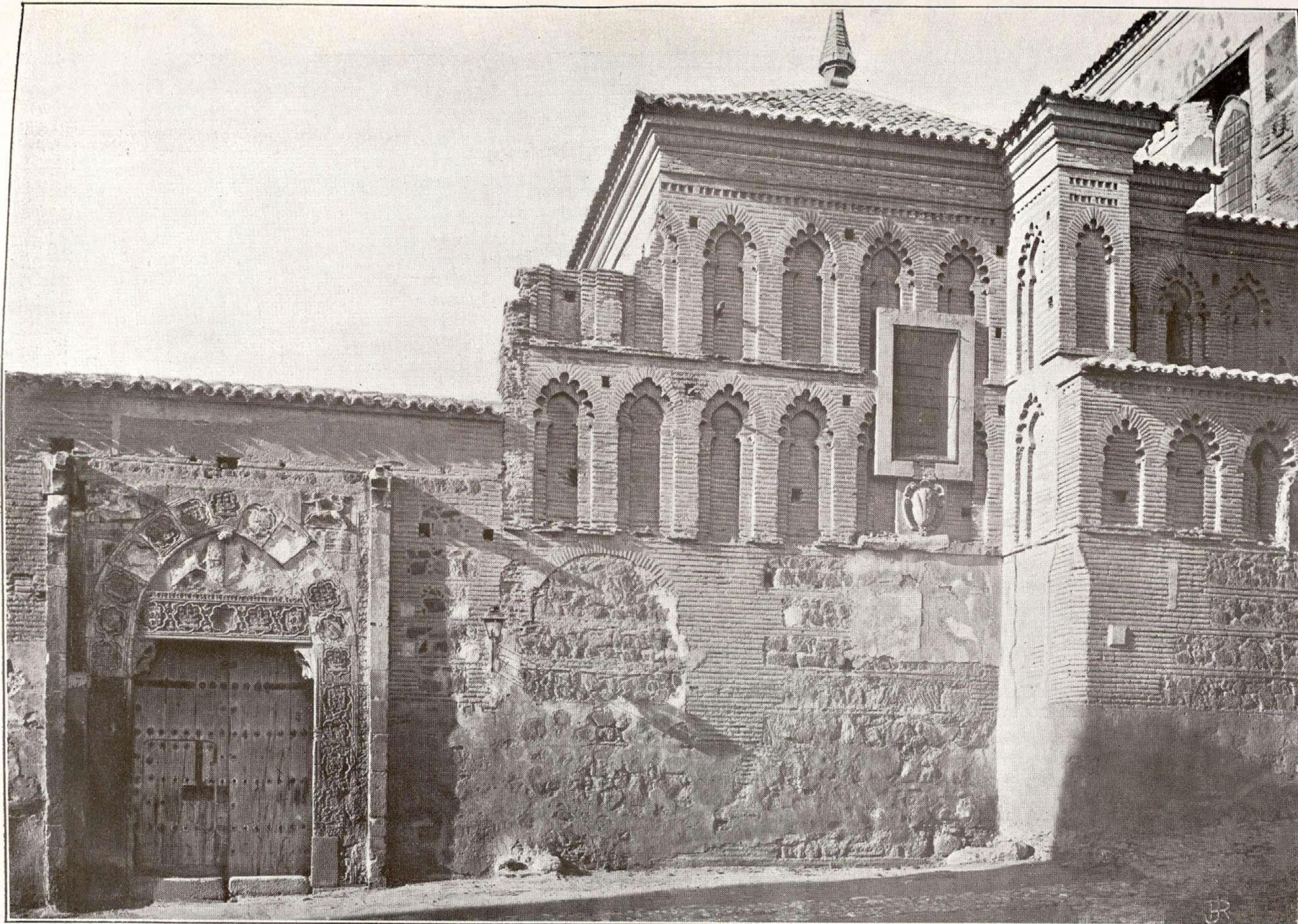
De gran interés resulta también Santa María la Blanca, antigua sinagoga construida por los judíos a principios del siglo XII, conservándola hasta el año 1405 en que, por la predicación de san Vicente Ferrer, se consagró en iglesia cristiana con el título que lleva. Su planta la forma un cuadrilongo dividido en cinco naves sostenidas por 28 arcos de herradura que arrancan de 32 pilares octógonos, con elegantes capiteles de laboreado estuco. Sobre los arcos, cuyas juntas ostentan lindos rosetones, se alzan los muros que separan las naves entre sí, adornados de arabescos, corriendo por encima unos arcos estalactíticos apoyados en pareadas y finas columnas árabes, a los que corona otro friso de menuda labor. Su fabricación es árabe, y es sin duda un monumento que debe conservarse a toda costa.



Fot. Laurent.

SANTUARIO DEL CRISTO DE LA LUZ (TOLEDO)

Esta antigua mezquita árabe pasó a ser templo cristiano en 1085, al hacer su entrada triunfal en Toledo su conquistador Alfonso VI, quien ordenó al abad de Sahagún, don Bernardo, que dijese allí la primera misa. El primer cuerpo es de planta cuadrada, y lo forman seis pequeñas naves que se cruzan en dirección opuesta, formando nueve lindas bóvedas sostenidas por toscos arcos de herradura que arrancan de columnas de mármol aún más toscas, con capiteles visigóticos. La segunda sección, también árabe, fué añadida por disposición del cardenal González de Mendoza, que la proveyó de vasos sagrados, así como el ábside en que está el altar del Cristo y de la Virgen de la Luz, que es el verdadero título de esta ermita. Aún existe en el patio anejo al templo el aljibe para las abluciones.



Fot. Laurent.

ALCAZAR DEL REY DON PEDRO I (TOLEDO)

Se conoce con este título este edificio, nombre que constituye un anacronismo, pues a juzgar por su traza y sus detalles, más debe atribuirse su creación al siglo xv que a la época del rey justiciero. Demolido en gran parte para abrir una calle, se ha respetado, no obstante, una portada muy característica, con tres escudos, de los cuales el derecho lleva el blasón de Ayala y tiene en su parte superior un salidizo que ostenta menudas labores arábigas y cobija un friso exornado con relieves de igual carácter. Su interior debió de ser magnífico, a juzgar por los restos que quedan y por las inscripciones y maderas labradas que se han descubierto en su recinto, que comprueban la antigua importancia de esa mansión señorial.



Fot. Laurent.

PALACIO DE SAMUEL LEVÍ (TOLEDO)

Este antiguo palacio, la tradición lo designa como la mansión suntuosa que para sí levantó el opulento judío Samuel Leví, tesorero del rey don Pedro I, y que después pasó a ser propiedad del famoso nigromántico don Enrique de Villena, magnate de la corte de Juan II. Sus medrosos subterráneos, a ningún uso parecen haber sido mejor adoptados que a la custodia de inmensos tesoros de su primer dueño, o a los conjuros mágicos y misteriosos del arte secreto de su sucesor; no obstante, su construcción da a conocer lo adelantada que estaba la arquitectura en la época de su edificación. La ruina de este edificio obedece al incendio que efectuó su poseedor el marqués de Villena, avergonzado de haber dado en él hospitalidad, por orden de Carlos I, al condestable de Borbón, a quien consideró traidor de su patria.